

**Jaime Quintana Leal**

**Presidente del PPD**

Chile retoma, tras casi medio siglo, su vieja tradición republicana de despedir y homenajear mediante un funeral de Estado, en democracia, a uno de sus Presidentes de la República. Lamentablemente, ni el Presidente Frei, asesinado en dictadura, ni el Presidente Allende, inmolado el fatídico 11 de septiembre de 1973, pudieron recibir de las principales instituciones de la República y del pueblo de Chile, un homenaje en tiempos de paz, tranquilidad y con plena vigencia de los derechos civiles y las libertades públicas.

Hoy, nos reencontramos con nuestra historia democrática y republicana y lo hacemos en torno a un hombre que se definió por sobre todas las cosas como un servidor público y un hombre de Derecho. Dos nociones tan claras para quienes, como él, provenían de lo mejor de la clase media chilena: una clase media meritocrática, sobria, austera y especialmente comprometida con los asuntos públicos, con la defensa de la democracia como forma de gobierno y la promoción popular, como única forma de hacer de Chile una patria más justa e igualitaria para todas sus hijas e hijos.

En nombre del Partido por la Democracia concurre a estas exequias, trayendo conmigo el recuerdo, cariño y admiración, no solo de las decenas de dirigentes que compartieron con él la larga lucha por la recuperación de la democracia o que colaboraron en sacar adelante ese primer Gobierno de Transición, sino que por sobre todo el afecto y reconocimiento de miles de militantes anónimos de mi partido que con su trabajo y su sacrificio, unidos junto a sus compañeros y camaradas, permitieron aquella gesta heroica.

Conocí a don Patricio en esos momentos, cuando lo cotidiano se transforma en una página de la historia. Nueva Imperial, 1989. Cientos de líderes y dirigentes mapuches firmaban un documento histórico para la naciente democracia, junto al entonces candidato presidencial de la Concertación: el acuerdo de Nueva Imperial. En un momento don Patricio dice a un alto dirigente político de

aquellos años "nosotros esperamos 17 años para la democracia. No es nada con la espera de este pueblo". Fue una frase con una pausa gigante casi al ritmo de una conversación mapuche. Son palabras que todavía resuenan en toda la Araucanía y el país.

El Presidente Aylwin fue un hombre de mucha fuerza y coraje. Buscó la verdad a través de la creación de la Comisión Rettig y, luego de leer el informe, pidió perdón en nombre del Estado de Chile, por las violaciones a los derechos humanos ocurridas en la dictadura, siendo el dictador comandante en jefe del Ejército. Ese solo acto merece eterno respeto a su persona. Hombre sencillo, presidente de todos y de todas. Se queda su voz y su sonrisa, su convicción y su rectitud en el abecedario que perdimos y que ahora nos toca reconstruir.

Queremos reconocer en estas horas sus dotes políticas, de todos conocidas, su profundo sentido del realismo, su vocación por el diálogo, su liberalismo clásico, que le motivaba a promover la tolerancia, aun con sus adversarios y detractores políticos. Don Patricio fue capaz de abrir caminos, donde muchos de sus contemporáneos sólo veían un muro infranqueable que alejaba a Chile de sus tradiciones democráticas más que centenarias. Gracias a personas como él, no solo se produjo el reencuentro entre los progresistas social cristianos y los militantes socialistas que apoyaron el Gobierno de la Unidad Popular, sino que por sobre todo se constituyó una nueva y sólida fuerza política que ha sido capaz de darle dos décadas de paz, gobernabilidad y desarrollo social y económico al país y que hoy, hemos sido capaces de ampliar y que queremos consolidar, para poder superar, dentro de la próxima década, nuestra condición de país en vías del pleno desarrollo de sus capacidades productivas, para traer bienestar, justicia social e igualdad a todas las chilenas y chilenos.

En estas horas de dolor para el país, pero especialmente para su familia, queremos que sepan, que don Patricio le heredó a Chile un país mejor y a su familia le deja una gran herencia, el recuerdo de un hombre justo y un nombre limpio, que ustedes podrán seguir exhibiendo ante la sociedad chilena y legando a vuestros sucesores.

Se ha ido un hombre bueno. Aquí estamos para despedirlo.

Muchas gracias.